

O'LEARY, Juan. Diario íntimo 1907-1920. La historia del hombre que escribió la historia. Asunción, *Tiempo de Historia*, 2018

María Florencia Antequera

IH IDEHESI CONICET

El historiador, diplomático y periodista paraguayo Juan Emiliano O'Leary Urdapilleta (1879-1969) cultivó – con diversos ritmos y regularidades – la escritura de un diario íntimo entre 1907 y 1960. La recopilación de estos manuscritos se circunscribe, en esta publicación, al primer tramo de dicho texto, comprendiendo los trece primeros años de escritura del diario íntimo. El volumen cuenta con un extenso e interesante estudio crítico titulado “Las páginas de mi vida: escrituras privadas de Juan E. O'Leary” (pp. 15-45) de Liliana M. Brezzo, especialista en historia de Paraguay y de las relaciones internacionales entre Paraguay y Argentina. El prólogo (pp. 10-13), la transcripción y las notas están a cargo de Martín Romano García. Brezzo sostiene que la publicación de este material inédito

adquiere especial relevancia, no solo como observatorio de los mecanismos para su consagración como figura intelectual sino, quizás más importante, para profundizar en la evolución de sus ideas, la construcción de su discurso histórico, las transfiguraciones del nacionalismo en Paraguay y, en un contexto más amplio, la vida cultural paraguaya en la primera mitad del siglo veinte. (2018, p. 16)

En dicho estudio crítico, no solo se analiza el primer cuaderno del diario íntimo del historiador – “el diario de su época insegura” – sino también parte de su correspondencia intelectual. Sin dudas, uno de los modos más productivos de

lectura de estas valiosas piezas de archivo, que se ponen en circulación gracias a este libro, podría ser mirarlas en la constelación mayor de textos que O'Leary fue forjando a lo largo de su itinerario intelectual. En otros términos, este libro nos viene a decir que la obra de este intelectual paraguayo está conformada también por su diario íntimo y por sus cartas, cuyos interlocutores, por cierto, son innumerables: los argentinos Ernesto Quesada y David Peña, los uruguayos José Enrique Rodó y Luis Alberto de Herrera, el también paraguayo Cecilio Báez, con quien mantuvo célebres diatribas, los brasileños Newton Freitas, Lidia Besouchet y Gilberto Freyre, por citar solo algunos.

Epistolario y diario íntimo entonces, son planteados en clave contrapuntística, estableciendo una filigrana, acometiendo los *huecos* de un registro para convocar la obliteración y la astucia del deslinde en el otro: de algún modo, el diálogo que plantea Brezzo se establece entre diversos registros escriturarios y entre aquello que podríamos denominar – sin más – la escritura y la vida. En rigor, si “su oficio de historiador supo regir todas las demás actividades, informándolas siempre, subordinándolas a veces, otras veces fusionándose por completo con ellas” (*ivi*, p. 17), quizás lo más llamativo del volumen sean las proyecciones que O'Leary cimienta a través de su diario: su construcción de figura de escritor de diario-historiador es ciertamente clave en el texto.

Esta escritura íntima, que se sabe *provisoriamente* amparada de la mirada fisgona de los otros, se va construyendo a lo largo del diario como un umbral entre la literatura y la vida. La complejidad de un espacio *por afuera del mundo de la cotidianidad* se funda en el mismo movimiento de consolidación de un territorio – el propio – de donde no se quiere salir. Por eso, con la debida licencia terminológica, la aporía en el diario de O'Leary es entre intimidad y *extimidad*. O'Leary expone en estos términos su voluntad en torno al texto:

En este libro consignaré, al propio tiempo, todos los detalles de mi vida y una relación de los acontecimientos en el país o fuera de él ocurridos, que puedan interesarme. En fin, todo lo que encuentre eco en mí, dejará sus rastros en estas páginas, llamadas a ser las páginas de mi vida (2018, p. 45).

Esta declaración de principio rector para la escritura se cumple: las huellas del afuera (el devenir de su país) resuenan a borbotones en el interior de estas páginas. Sin embargo, conviene decir algo más. Abordar este diario íntimo, como género híbrido, implica vislumbrar dos grandes líneas de fuerzas que, entrecruzadas, pulsán por ocupar la escena de escritura: por un lado, la *construcción de un yo* a través del relato de las vicisitudes de una vida o mejor, el relato de las “páginas de mi vida” – al decir de O'Leary – y por otro, la

cimentación de un tú, es decir, de un *confidente discreto*, como queda delineado en la primera página del mismo, con fecha 1 de enero de 1907:

Empiezo estas anotaciones a tiempo proyectadas el primer día de un año preñado, para mí, de incertidumbres. En estas páginas pondré toda la sinceridad de mi alma, sin ocultar mis más recónditos pensamientos. Quiero tener un confidente con quien poder desahogarme, haciéndole partícipe de mis dudas, esperanzas, ambiciones, amarguras íntimas, alegrías, y también vicios o faltas, que también tengo, a fuer de hombre. Y nadie mejor confidente que las [tachado] páginas de un libro, único capaz de guardar una muda discreción, un absoluto secreto. (*ivi*, p. 45)

Confidente que se quiere también prudente puesto que el mismo O'Leary, ante probables requisas y allanamientos en una época de atropellos, arranca algunas páginas.

Por otra parte, conviene apuntar que O'Leary no disimula que este texto está escrito para un lector futuro. En efecto, además de tener en cuenta la construcción de figura de escritor que refulge en estas páginas, esta afirmación podría ser entendida también desde su literalidad: en primer lugar, conviene recordar que el historiador dejó previsto que fuera publicado treinta años después de acontecida su muerte y, en segundo término, sus primeros destinatarios explícitos fueron sus hijos (*ivi*, p. 29).

Como "cuerpo consistente y representativo de la vida de O'Leary" (*ibidem*), muchas de las páginas de este primer tomo del diario están escritas con lágrimas y en otras arde la pasión (*ibidem*) pero en todas se presenta como un *borrador sincero* de vivencias del mundo emocional, con sus dolencias y frustraciones (*ivi*, p. 30). Esto también se puede constatar desde el inicio puesto que el diario vence a la página en blanco con una escena de incertidumbre que, en el transcurso de los años (para ser más precisos, en los dos años siguientes), se convierte en una colusión de soledad extrema:

Estoy solo y pienso en lo mucho que he sufrido en este año fatal. Parece increíble que un hombre pueda soportar el peso de tantas contrariedades sin perecer. Lo que mi alma ha sido atormentada yo solo puedo saberlo. Mucha página podría llenar, bosquejando las tormentas internas que han tenido por teatro mi espíritu (*ivi*, p. 32)

Aflicciones, desventuras, incertidumbres por lo profesional y lo económico van jalonando este volumen de apuntes autobiográficos. Empero, el historiador y periodista no se priva de hablar sobre sus amigos: el veterano de la Guerra contra la Triple Alianza y principal líder del Partido Colorado Bernardino Caballero (de

quien escribirá con posterioridad, en 1929, una biografía), el escritor español Viriato Díaz Pérez, el poeta Herib Campo Cervera (padre), entre otros.

Gracias a este volumen disponemos de detalles sobre la vida de O'Leary: numerosas previsiones y proyectos intelectuales que no llegaron a dar resultados satisfactorios; el modo de producirse y desarrollarse de otros con mayor o menor grado de éxito, pero también el diario nos remite, como decíamos más arriba, a la vida cultural y al momento histórico y político tumultuoso de su tierra natal.

La estructuración diacrónica del diario o el *respeto al calendario* en términos blanchotianos imprime al relato la verosimilitud propia de este tipo de escritura íntima. Al escribir con cierta constancia (aunque también se presentan algunas pausas), se cumple aquello que Blanchot denomina escaparse del silencio pues "cada día nos dice algo. Cada día anotado es un día preservado. Doble operación ventajosa. Así se vive dos veces" (Blanchot, 1969, p. 209). La praxis periódica de escritura se inserta así en la cotidianeidad, paradójicamente aquello de lo que se quiere huir: podríamos recurrir nuevamente a Blanchot (1969, p. 210) y apuntar que se escribe para salvar los días, pero se confía la salvación a la escritura que altera el día.

Una mención aparte para finalizar. Como todos los volúmenes de la editorial paraguaya Tiempo de Historia, este libro cuenta con un excelente trabajo de edición que nos brinda a los lectores una fotografía inédita de un O'Leary muy joven y varias del diario íntimo donde se puede apreciar su caligrafía y su materialidad.

Bibliografía

BLANCHOT, Maurice. *El libro que vendrá*. Caracas, Monte Ávila, 1969.